

Pinacoteca histórica

E N E R O 2 0 2 1

“Una mujer que con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir”

ANGELES DE CASTRO 1946-1974 fue la mujer de Miguel Delibes y la madre de sus siete hijos. Fue ella la responsable de transformarlo, de contagiarle sus ganas de vivir y de leer.



La vida de Ángeles Castro es realmente una lección en los tiempos que vivimos, fue una mujer con una vida propia plena. Siendo así, formó con Miguel Delibes un tándem perfecto donde se complementaban y equilibraban dando lo mejor de sí mismos para formar el matrimonio que fueron. Cada uno aportó su rol, sus capacidades, su formación para transformarse en un proyecto vital. No estaban desdibujados estaban igualados dentro de sus diferencias. Según contó una de sus hijas en el documental emitido por RTVE, “más que almas gemelas” Miguel y Ángeles eran piezas complementarias de una unidad.

En los primeros tiempos de noviazgo, según recuerda la familia, Delibes fue capaz de pedalear en numerosas ocasiones, más de cien kilómetros hasta Sedano, donde veraneaba su novia Ángeles para poder verla. Solía parar a comer en una fonda y según recuerdan sus hijos, él contaba que el último tramo lo hacía cantando de felicidad.

Ángeles comenzó su noviazgo con Miguel Delibes en una época de dificultades económicas, quedaban citados en una cafetería donde pasaban mu-

chas tardes mirándose a los ojos, consumiendo sólo una cerveza para los dos, no se podía más. La pareja según recuerda en el documental 'La X de Max', su hija Elisa, gastaba el dinero que no tenía en comprar y dedicarse algún libro.

Se casaron el 23 de abril de 1946 en la capilla del colegio de Lourdes de Valladolid, donde él había cursado el Bachillerato. El novio le regala a ella una bicicleta y ella a él, una máquina de escribir. El viaje de novios fue a Molledo, pueblecito de Santander del que procede la familia paterna de Delibes. Tuviron siete hijos. Ella fue un apoyo constante para Miguel en tiempos difíciles.

Ángeles tenía un gusto artístico notable y una gran afición a la lectura. Era más abierta que el gran escritor, más comunicativa. Establecida ya la fama del escritor, nada de eso hubiera sido posible sin ella. Delibes contó que durante su infancia y adolescencia había leído, en verdad, muy poco: apenas algo de Emilio Salgari, y algún poco de Julio Verne, que lo aburría porque le parecía "muy matemático". De ser por él, aseveró entonces, todo hubiera quedado ahí. Fue Ángeles la responsable de transformarlo, de contagiarle sus ganas de vivir y de leer. Era a la que le leía lo que escribía. Por amor a ella, que era una lectora voraz, le llegó a él amor a los libros.



Cuando Miguel conoció a Ángeles de Castro empezó a firmar sus primeras obras con el acrónimo MAX. En realidad, es una simple y romántica ecuación donde M era Miguel, A era Ángeles y X la incógnita que el futuro iba a deparar a la joven pareja. La X fueron sus hijos y nietos. Sencillamente precioso.

El matrimonio es un sacramento cuando implica comunión absoluta, entrega mutua sin límites, fidelidad creadora, compenetración espiritual. Todo indica que el matrimonio de Miguel Delibes y Ángeles de Castro cumplió todas esas exigencias, encarnando el ideal –o si se prefiere el milagro– de fundir dos vidas en una aventura común sostenida por una firme voluntad de per-

manencia.

Fue el 22 de noviembre de 1974 cuando Ángeles de Castro, a causa de un tumor cerebral, murió, a los cincuenta y un años en una clínica madrileña. Le escribió más tarde Miguel a su buen amigo, el editor José Vergés: "Me parece que hemos pasado de la juventud a la vejez no en poco tiempo sino en una noche y de repente Ángeles ha hecho mutis y nos ha cambiado la decoración sin enterarnos". Miguel Delibes, según su familia, "estaba hundido".

En 1991 Delibes escribe la novela: "Señora de rojo sobre fondo gris", inspirada en la muerte de su mujer. Fue una de las maneras de hacer su duelo. El personaje de Ana está inspirado en ella. Es una de sus novelas más personales, donde en un ejercicio de sinceridad expuso toda la tristeza y vacío en el que le sumió la muerte de su esposa.

Ana no es una compañera silenciosa y sumisa. Con una personalidad vigorosa, su presencia nunca pasa inadvertida. No le gusta llamar la atención, pero sus gestos e iniciativas dejan una profunda huella en su entorno, propagando oleadas de inteligencia, ternura y optimismo. Católica practicante, rinde culto al Cristo del sermón de la montaña: «Era la suya una fe simple, ceñida a lo humano; un cristianismo lineal, sin concesiones». Para ella, Cristo está en lo pequeño, en lo humilde. Como en esa bayeta que se impregna del sacramento de la Eucaristía al limpiar un lado del altar, donde había caído una hostia consagrada por accidente. «Ella estaba viendo a Dios allí. En su vida hubo siempre un sentido religioso».

Ecos de Ángeles:

- Con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir
- Dedicaba especial atención y tiempo a los ancianos más desfavorecidos
- Tenía una religiosidad sencilla pero profunda
- Vivió su matrimonio desde el todo que suponía su parte
- Cuando nació su nieta se despertaba feliz sin saber porque hasta que reparaba en que ya era abuela y lo vivía gozosamente
- Con sus grandes capacidades descubrió al gran escritor que estaba por despuntar
- Cada verano su familia homenajea al matrimonio, recreando el recorrido - a modo de carrera- de los cien km en bicicleta que hacía Miguel

Delibes para visitar a su novia entonces, Ángeles.

En el número de la revista de este mes tenemos como hilo conductor el evangelio de la curación de Jesús a la encorvada en sábado. Repasando la vida de Ángeles Castro descubrimos la similitud de vivir como en este pasaje. En modo entrega constante, adaptándose a la vida tal cual es y no como quisiésemos que fuera, viviéndola con sano gozo e intensidad. Haciendo la vida fácil a los demás, independientemente de tus circunstancias, que además redunda siempre en beneficio de todos. “Tu alrededor se llena de lo que eres”.

Pura Díaz Cruz

Cristina Cano Galayo